

Luis Rafael Sánchez

Indiscreciones de un perro gringo

Ignacio Trejo Fuentes



Que las cosas o los animales sean portavoces de historias no es nuevo en literatura. Pensamos en Esopo, en los hermanos Grimm, en Perrault... Las fábulas y los cuentos de hadas son casi siempre contados por animales. ¿Cómo es posible creer en esa fórmula? La literatura, la ficción, da para eso y más. En una de sus novelas, Alberto Moravia dialoga (monologa) con su pene. Virginia Woolf, Stefan Zweig, Paul Auster,

Antón Chéjov y muchos otros autores han utilizado a perros como narradores. Por eso no me extraña que el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez haga lo propio en su nueva novela, *Indiscreciones de un perro gringo*.

Luis Rafael (Humacao, Puerto Rico, 1936) es uno de los narradores mejor dotados de Latinoamérica. Hay que recordar su novela *La guaracha del Macho Camacho*, que causó furor entre los lectores al grado de que un boxeador de aquel país, campeón del mundo, fue “bautizado” como El Macho Camacho (en la portada de la edición original lucía su precioso nalgatorio Iris Chacón). ¿Por qué causó tanto entusiasmo? Por la desfachatez, la libertad y lo lúdico. *La guaracha...* es un alarde del manejo del lenguaje, del retorcido, del albur, comparable a *Tres tristes tigres*, del cubano Guillermo Cabrera Infante (lo que es mucho decir). Luis Rafael se divierte escribiendo y divierte a los lectores.

Me encantó *La importancia de llamarse Daniel Santos*, y luego *La guagua aérea*, y *Devórame otra vez* y *No llores por nosotros, Puerto Rico*. Y es que la literatura de Luis Rafael derrocha gracia, así sea que cuente cosas hirientes. Le preocupa, por ejemplo, la superposición geopolítica de su país con respecto de los Estados Unidos: como

muchos de sus paisanos vive ese problema de identidad nacional: aunque es latino de cepa, debe afrontar la condición de súbdito del imperio y eso le duele, con la diferencia de que él puede manifestar su irreconciliable posición mediante la palabra. Sánchez es un crítico del sistema de su país, pero no lloriquea, sino canta: varios de sus títulos llevan nombre de canciones, y eso no es gratuito. Esa música se incorpora a las narraciones, las nutre, las anima.

Apareció la nueva novela de Luis Rafael Sánchez, *Indiscreciones de un perro gringo*. Sí, el narrador es un perro, mascota de la pareja presidencial William y Hillary Clinton: ha sido preparado por científicos para que declare en torno a lo ocurrido entre el Presidente y la estudiante Mónica Lewinsky:

Rechazo que se me considere un perro robot. Soy un perro de carne y hueso a quien se humanizó por razones concretas, un perro humanoide. Si dicha categoría no cuadra a los aquí presentes, transemos por la categoría de perro cibernético.

U

Luis Rafael Sánchez, *Indiscreciones de un perro gringo*, Alfaguara, 2007, 200 pp.

Sánchez es un crítico del sistema de su país, pero no lloriquea, sino canta: varios de sus títulos llevan nombre de canciones, y eso no es gratuito.